

**INAUGURACIÓN DE LA SEGUNDA SESIÓN PLENARIA DE LA ASAMBLEA
PARLAMENTARIA EURO LATINOAMERICANA – EUROLAT**

MARTES 29 DE ABRIL DE 2008



**SEÑOR DOCTOR LUIS GONZALES POSADA EYZAGUIRRE,
PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ,
EN LA SESIÓN SOLEMNE DE INSTALACIÓN DE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA
EURO-LATINOAMERICANA (EUROLAT)**

Señor doctor José Ignacio Salafranca Sánchez Neyra, Copresidente de la Asamblea Parlamentaria Euro Latinoamericana; señor doctor Jorge Pizarro Soto, Copresidente de la Asamblea Parlamentaria Eurolatinoamericana y Presidente del Parlamento Latinoamericano; señor doctor Julio Gonzales Gamarra, Presidente del Parlamento Centroamericano; doctora Ivonne Juez de Baky, Presidenta del Parlamento Andino, señores embajadores, ministros de Estado, representantes de organismos internacionales y distinguidos invitados especiales; señoras y señores:

El Congreso de la República expresa su cordial bienvenida a las delegaciones parlamentarias de Europa y América Latina, reunidas en esta ceremonia inaugural con los representantes de los pueblos del Perú.

Este evento, el primero en nuestro continente, constituye un punto de encuentro para reflexionar y adoptar acuerdos sustantivos sobre temas comunes. Como el medio ambiente y el cambio climático, inclusión social y la lucha contra la pobreza, la crisis energética, la situación de los migrantes, el terrorismo, el racismo y las drogas, así como el fortalecimiento de los sistemas democráticos y una más amplia cooperación entre los dos continentes.

En tal sentido, consideramos que existen situaciones graves y amenazas permanentes que afectan por igual a latinoamericanos y a europeos. Una de ellas es el terrorismo, expresión de barbarie antidemocrática, que provoca muerte y destrucción, desestabiliza las sociedades, afecta severamente a las instituciones, causando angustia y dolor en millones de seres humanos, especialmente entre los más pobres.

América Latina se solidariza y no olvida la devastación europea en las dos grandes guerras mundiales, los conflictos étnicos y los crímenes que han cometido y siguen cometiendo grupos terroristas de diversa orientación.

Por ello, el Perú no vacila en calificar como terroristas al ETA, al IRA, a las Brigadas Rojas y a otras bandas criminales que han operado u operan en el Viejo Continente.

Y, en esta misma línea principista, el Perú democrático también califica como terroristas a Sendero Luminoso y al MRTA, causantes de miles de muertes y de inmensa destrucción material en nuestra patria.

Es por ello, que la representación nacional expresó su protesta al Parlamento Europeo por no aprobar una moción incluyendo al MRTA en la lista de organizaciones terroristas, a la vez que ha exhortado al Consejo de la Unión y al Parlamento Europeo a evaluar las acciones y actividades de ese grupo terrorista para aplicar las sanciones correspondientes.

Este fue, señores, un acuerdo unánime del Congreso Nacional, de todos los sectores políticos, sin ninguna excepción. Porque los peruanos tenemos la firme convicción, la absoluta claridad que en democracia podemos y debemos discrepar, y competir políticamente. Pero también tenemos la misma claridad y una visión unitaria de lo que significó para el Perú el accionar de esos grupos terroristas.

Estamos seguros que esta decisión inicial será inteligente y solidariamente revertida cuando los parlamentarios europeos cuenten con una información completa, apropiada, fidedigna sobre el impacto y los alcances del terrorismo en el Perú, que todavía nos afecta. Información que, con toda seguridad, será ampliada por una representación parlamentaria del Perú que viajará a Europa.

Esa es la alianza que deseamos construir entre europeos y latinoamericanos, comprometidos en una alianza por la vida, por la libertad, por la paz, por la democracia, y por el respeto irrestricto a los derechos humanos, acá en el Perú, en América Latina, en Europa o en cualquier país del mundo. Pero también existen otros temas que preocupan a la representación nacional.

Uno de esos temas es la necesidad impostergable de fortalecer los mecanismos de cooperación en la lucha contra el narcotráfico, la más grande multinacional del delito, que actúa en alianza con el terrorismo, que destruye vidas, especialmente de niños y jóvenes, que genera corrupción y afecta las instituciones.

Dentro de un criterio de corresponsabilidad, países productores y consumidores deben actuar unidos en este objetivo superior. No sólo a nivel legislativo, sino también haciendo esfuerzos para incrementar los recursos de la cooperación.

Lo decimos, distinguidos parlamentarios, porque preocupa que los fondos de la cooperación internacional en vez de incrementarse se hayan reducido alarmantemente, afectando de ese modo los programas de interdicción, de sustitución de cultivo y de atención a los farmacodependientes. No sólo ha ocurrido con los Estados Unidos, que ha reducido esos fondos al Perú de cerca de 150 millones de dólares el año 2002 a menos de la mitad para este año, sino que la misma tendencia se observa con la Comunidad Europea, que escasamente aporta 4 millones de dólares anuales, a pesar de que el 70% de la droga producida se dirige al viejo continente.

Una alianza contra las drogas implica, señores representantes, rediseñar políticas y presupuesto de cooperación entre productores y consumidores, en este caso, entre los

países europeos y latinoamericanos productores de drogas; porque si ello no ocurre estaremos frente al grave riesgo de que el narcotráfico se expanda en nuestras autoridades, con su secuela de corruptela, de muerte, de destrucción, de afectación severa a las vidas humanas.

También preocupa a los legisladores del Perú el medio ambiente degradado y el cambio climático, que tiene su correlato en sequías, inundaciones, incendios forestales, terremotos y deshielo de los glaciares, con sus gravísimos efectos en pérdida de vidas humanas y materiales, en la escasez de alimentos y en el desvío de grandes sumas de dinero para prevenir y reparar daños, absorbiendo presupuestos que nos son vitales para combatir la pobreza y para impulsar los cambios sociales que requiere el Perú.

Nuestro país, desde luego, no está desvinculado de esta crisis, como lo demuestra el hecho de que en los últimos 30 años hemos perdido el 22% de los glaciares, que representan 7 mil millones de metros cúbicos de agua, equivalentes al consumo de ese vital elemento durante 10 años en la ciudad de Lima.

En esta tarea también estamos juntos, europeos y latinoamericanos, y la misma ruta debemos transitar para rostrar, para hacer frente a la crisis resultante del alza incesante del precio del barril de petróleo, que ha escalado de 19 dólares en diciembre del año 2001 a cerca de 120 dólares en la actualidad, encareciendo con ello los precios del transporte, de los alimentos, de la producción industrial, de las medicinas, y afectando nuestras economías, provocando hambrunas, desempleo y peligrosos trastornos sociales.

Es un nuevo imperialismo el imperialismo petrolero, que impulsan los exportadores de crudo, y ello ocurre porque, entre otros factores, las naciones importadoras no hemos tenido capacidad para organizarnos en defensa de nuestras economías o para crear nuevas fuentes de energía; y ello ha provocado, lamentablemente, que a veces se recurra a riesgoso simplismo de buscar energía alternativa transformando miles de hectáreas de la agricultura necesarias para la alimentación en etanol o en biocombustible.

Ése es otro frente que debe forjar la alianza de los parlamentarios de Europa y América Latina, como también llegar a acuerdos razonables a favor de nuestros migrantes, que suman por lo menos 10 millones de la región, en su mayoría indocumentados, que se desplazan temerosos sin derechos laborales y sociales, amenazados con deportaciones y expuestos, algunas veces, al maltrato de sectas xenofóbicas y racistas.

No menos grave, señores, es para nosotros advertir que nuestro continente, que América Latina se está convirtiendo en un mercado expansivo de adquisiciones de material bélico de tecnología de punta y de alto poder destructivo. Comercio que crea suspicacias, temores y recelos entre nuestros pueblos y que succiona enorme recursos, grandes cantidades de dinero, indispensable para atender los problemas de pobreza, para crear centros de salud, hospitales, centros educativos y programas sociales.

Y eso es lo que viene ocurriendo, por lo menos registrado en los informes de la Cepal, en las últimas décadas. América Latina se ha convertido en un centro de importación de material de tecnología de punta de armamentos sofisticados que solamente pueden ser usados en el caso de una guerra internacional. Lo advertimos por los riesgos que implican y lo advertimos también porque esos hechos generan, reitero, temores,

suspicias y distancias emocionales entre pueblos hermanos, como somos los que transitamos por la larga ruta de América Latina.

No olvidemos, señores, que todos estos hechos vienen sucediendo en circunstancias que las estadísticas nos indican, que 316 millones de latinoamericanos son pobres, de los cuales 92 millones superviven en la indigencia o en la extrema pobreza, que tenemos un déficit de 40 millones de viviendas, que 77 millones de personas no tienen acceso al agua potable y 103 millones al desagüe, que más de 10% de la población es desempleada, que contamos con una cifra superior al 8% de analfabetos y que miles de niños latinoamericanos mueren de hambre, de desnutrición o de falta de atención primaria en la salud.

Por ello, consideramos que las millonarias compras de armamentos, el aumento del precio del petróleo que sacude las economías de los más pobres, el cambio climático y el terrorismo, son los nuevos jinetes del apocalipsis que galopan en América Latina y amenazan estabilidad en nuestras instituciones.

Señores representantes, distinguidos congresistas, invitados especiales, Europa representa un ejemplo extraordinario de integración y desarrollo, cuyos primeros pasos se dieron en 1950 con la creación de la comunidad europea del carbón y del acero, y que hoy día se expresa en un pueblo continente, con moneda propia, con un consejo, comisión y un parlamento común, con tribunales de justicia y de cuentas, con comités económicos y sociales, con banco central y otros organismos que funcionan eficientemente.

Para ser posible esta integración, los constructores de la comunidad europea tuvieron que cicatrizar las heridas producidas por las dos guerras mundiales, con 100 millones de muertes y de lisiados, ciudades destruidas, pueblos arrasados y ocupados, logrando con ello la unidad y la felicidad de los pueblos; es decir, mirando hacia adelante hacia objetivos superiores, que hoy han hecho posible que la comunidad europea sea una institución ejemplar en cuanto a su organización y a las perspectivas económicas que proyecta para la población.

Buen ejemplo para nuestra región donde la integración avanza paso lento, dando marchas y contramarchas, dispersos en la comunidad andina, en el Mercosur, en el ALBA, en el Caricom, en el mercado común centroamericano y en diversos pactos bilaterales y trilaterales, que en su conjunto nos desconectan y nos debilitan.

Por todo ello, saludamos señoras y señores este evento, esta Cumbre de diálogo y de concertación. Esta cita es una puesta para la esperanza y para el futuro y que nos permitirá avanzar hacia el logro de metas comunes y al forjamiento de alianzas sólidas entre europeos y latinoamericanos.

Muchísimas gracias.